

El reto de la educación emocional: una propuesta pedagógica para la formación integral del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo

The challenge of emotional education: a pedagogical proposal for the integral formation of the student of the Technical University of Babahoyo

MSc. Eduardo Javier Cruz-Menéndez, eddycross09@gmail.com;

Dr. C. Orvelis Alba-Castellanos, oalba@uo.edu.cu, <http://orcid.org/0000-0002-7673-409X>;

Lic. Belinda Sánchez-Blum, sanchzbeli1993@gmail.com

Universidad Técnica de Babahoyo, Babahoyo, Ecuador; Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba; Unidad Educativa Ecuador, La Unión, Ecuador

Resumen

La formación profesional del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo, en el marco del proceso del inter-aprendizaje, se centra esencialmente en la adquisición del conocimiento intelectual, limitando los aspectos éticos y axiológicos, lo que implica que aún no se pueda destacar que la formación en el contexto de la Universidad, se focalice en la formación para aprender a ser y el aprender a convivir juntos, lo que afecta que los estudiantes no puedan ejercer su rol ciudadano con solidez profesional y con ética responsable. El objetivo de este trabajo radica en presentar una estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional, de manera que contribuya a la formación integral del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo, con las competencias emocionales que le permita la resolución de los diversos problemas del proceso formativo, personales, familiares, profesionales y sociales.

Palabras clave: educación emocional, inteligencia emocional, formación integral.

Abstract

The professional training of the student of the Technical University of Babahoyo, in the framework of the inter-learning process, is essentially centered in the acquisition of intellectual knowledge, limiting the ethical and axiological aspects, which still implies it is not possible to emphasize that the training in the context of our University, focuses on training to learn to be and learn to live together, which affects that the students cannot exercise their role as citizens with professional solidity and with responsible ethics. Therefore, the objective of this work is to present a pedagogical strategy for the development of emotional education, in such a way that contributes to the integral formation of the student of the Technical University of Babahoyo, with the emotional competencies that allow the resolution of the diverse problems of the formative process, personal, family, professional and social.

Keywords: emotional education, emotional intelligence, integral formation.

Introducción

A pesar de que la formación profesional del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo, en el marco del proceso del inter-aprendizaje, ha sido atravesada por los fundamentos teórico-metodológicos de varios paradigmas pedagógicos, y del notable avance que se evidencia actualmente en la adquisición del conocimiento intelectual y en aspectos éticos y axiológicos, implicando que además de formar para el “ser”, también se forma para el “saber ser”, aún no se puede destacar que la formación en el contexto de nuestra Universidad, se focalice en la formación para el “aprender a convivir”.

Esta dificultad que se señala en la formación integral, va tomada de la mano con el criterio arraigado, tanto en docentes como en estudiantes, que lo verdaderamente medular es la formación académica, que posibilita la inserción inmediata del estudiante titulado al mercado laboral en esta sociedad del siglo XXI, que como bien se señala ya no es más una sociedad disciplinaria, sino la “sociedad del rendimiento” (Han, 2012).

En consecuencia, por fuera en este proceso, queda lamentablemente el componente de lo humano, constituido también por lo emocional, y que es lo que nos distingue notoriamente de otras especies. Se sostiene y con razón, que al proceso de “hominización”, debe acompañarle el proceso de “humanización”, pues como lo dijera Graham Greene; “ser humano es un deber”, de tal suerte que para nosotros, constituye una obligación inescapable el convertirnos plenamente en “seres humanos”, lo cual significa trascender por completo lo biológico, que en el plano de lo socio-cultural, implica la constatación de esta humanización en los diversas facetas de la vida, donde nos toca ejercer nuestra ciudadanía con solidez profesional y con ética responsable.

Al respecto Fernando Savater explica: “La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial: llegar a ser humano del todo, sea humano bueno o humano malo, es siempre arte” (Savater, 1997, p. 11). Arte que en primer lugar toma cual materia prima los aspectos básicos de nuestra personalidad, que inicialmente se desarrollan en el contexto de lo familiar y social, y que son constitutivos a nuestro proceso de plena humanización, para posteriormente ser desarrollados en el contexto de lo escolar, en interacción permanente con maestros y pares, con los cuales se recorre el mismo camino del peregrinaje humano.

Este cometido solo puede lograrse, implementando un proceso pedagógico y didáctico, que considere los presupuestos teóricos y metodológicos de la educación emocional, que en la actualidad se erige como un nuevo enfoque pedagógico, cuya lente se fija en

la subjetividad de los estudiantes, con la manifiesta intención de enseñarles a manejar sus sentimientos. Los expertos aseguran que de esa forma, los alumnos ganan más confianza en sí mismos y aprenden mejor, la finalidad es el desarrollo de competencias emocionales que contribuyan a afrontar mejor los retos de la vida, y como consecuencia aportar un mejor bienestar personal y social.

Por ello, el objetivo de este trabajo radica en presentar una estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional, de manera que contribuya a la formación integral del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo (UTB), con las competencias emocionales que le permita la resolución de los diversos problemas en cualquiera de los contextos de actuación.

Materiales y métodos

Para alcanzar el objetivo de este trabajo, primeramente se utilizaron los métodos teóricos análisis-síntesis e histórico-lógico, que permitieron explorar y socializar referentes teóricos pedagógicos y psicosociales que permiten comprender el objeto de estudio, revelando relaciones esenciales y características de las principales categorías que lo abordan, donde se reconocen los principales retos y vías que contribuyen a la formación integral de los estudiantes desde el desarrollo de la educación emocional.

Así mismo, por medio de la integración de los métodos sistémico-estructural e investigación-acción, se explican las características fundamentales de la propuesta de estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional, de manera que contribuya a la formación integral del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo (UTB), con las competencias emocionales que le permita la resolución de los diversos problemas socioprofesionales; así como se valoran resultados obtenidos con la aplicación de estrategia pedagógica propuesta en un grupo docente.

La arqueología del fenómeno universitario y su método educativo

Es cierto que hoy se cuestiona mucho el modo en que aún se enseña en los distintos contextos educativos, incluido el universitario, el cual se dice corresponde a las intenciones y métodos propios del siglo XIX, amparados epistemológicamente en el Paradigma Positivista; sin embargo esta aseveración merece ser precisada, pues es desde el marco de lo histórico, donde se debe reconocer que los contenidos y el modo de enseñarlos corresponden a la época en que la naturaleza y propósito de las universidades

era el de perpetuar los saberes y transmitir los valores culturales que se consideraron como irrenunciables y necesariamente transferibles.

Sin embargo, desde los últimos años del siglo XX, cuando de formación de profesionales se trata, se ratifica que hoy constituye una misión esencial de la educación superior contemporánea de elevar la calidad de los procesos formativos universitarios, para dar respuesta a la demanda de profesionales competentes y comprometidos con el desarrollo productivo, económico y social.

En tal sentido, se reconoce que las instituciones de educación superior deben permanentemente elevar la calidad del proceso de formación profesional con la finalidad, según la UNESCO, de “egresar graduados creativos, reflexivos, polifuncionales y emprendedores, en el marco de sistemas de formación avanzada, continua, abierta y crítica, en donde el alumno asuma su calidad de sujeto activo, protagonista de su propio aprendizaje y gestor de su proyecto de vida” (UNESCO, 1998, p. 54).

Para ello, auxilian a dicha formación integral de estudiantes universitarios el desarrollo de la educación emocional y de las competencias emocionales, que enseñe a llevar vidas emocionalmente más saludables y que impulse la convivencia pacífica y armónica, lo que constituyen una ventajosa herramienta personal para lograr mayores niveles de adaptación personal, familiar, social, académica, vocacional y profesional.

La educación emocional en el marco de la inteligencia emocional

Desde lo epistemológico, se hace necesario situar la educación emocional en el marco teórico del constructo inteligencia emocional, pues aquella es subsidiada conceptualmente por esta última; en otras palabras, la educación emocional se construye teóricamente y se instrumentaliza didácticamente, a la luz de los planteamientos científicos de la inteligencia emocional.

Como bien afirma Acosta (2008) existe “la creencia de que la educación emocional, el fomento de la inteligencia emocional, puede ser una valiosa ayuda para encarar con mayores posibilidades de éxito los retos a que se enfrenta el sistema educativo”. (Acosta, A. et al, p. 13). De ahí, que se considera que educar emocionalmente supone corroborar las emociones, empatizar y respetar a los demás, reconocer y explicitar las emociones que se sienten, establecer límites, ofrecer modelos adecuados de expresión y de socialización, amarse y aceptarse a sí mismo y plantear estrategias para la búsqueda de soluciones a los problemas.

Es decir, que lograr en un individuo la conexión y control de las emociones y el desarrollo cognitivo darían lugar a una fructífera adaptación y resolución de conflictos cotidianos, mediante el uso de las habilidades mentales y de la información complementaria que proporcionan los estados emocionales, según la configuración psicosocial, educativa, instructiva y desarrolladora de la personalidad de cada sujeto.

Al explorar cómo se define el concepto “inteligencia emocional”, se parte de los modelos donde consideran que ésta “incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997).

En la definición de estos autores, lo que se destaca es la dimensión intra-personal de la inteligencia emocional, lo cual para la época en que se configuró la teoría, sí constituyó un avance en el intento por contrastar la inteligencia focalizada en lo objetivo, con este nuevo aporte epistémico, focalizado en lo subjetivo; sin embargo, no encontramos en este abordaje mención alguna, de lo que constituye la dimensión inter-personal de esta, que es el núcleo fundacional de la conceptualización de la Educación emocional.

Por su parte Goleman (1995), más por la vía de la descripción que de la definición, caracteriza la inteligencia emocional como el acto de:

1. Conocer las propias emociones.
2. Manejar las emociones.
3. Motivarse a sí mismo.
4. Reconocer las emociones de los demás, y
5. Establecer relaciones.

Desde esta caracterización se infiere que, para Goleman la fusión de la dimensión intra-personal de la inteligencia, así como la inter-personal, son esenciales al hecho de saber auto gestionarse emocionalmente, y gestionar la convivencia con los demás.

Por tanto, se significa que Salovey y Mayer (1997) y Goleman (1995) han profundizado y difundido el concepto de inteligencia emocional, así como connotan su importancia en la educación integral del individuo, lo cual resalta la modificabilidad de la inteligencia emocional al trascender a elevar el cociente intelectual en determinado periodo de la vida de un individuo, ya que la inteligencia emocional puede mejorarlo a lo largo de toda la vida.

Estas aproximaciones al concepto inteligencia emocional, sirven de base para asumir que “si la inteligencia emocional es la capacidad que nos permite reconocer, expresar y gestionar las emociones propias, por un lado, y empatizar y manifestar habilidades sociales en la relación con los demás, por otro; la educación emocional es el proceso durante el cual vamos desarrollando nuestra inteligencia emocional” (García, 2015, p. 31).

Adicionalmente a lo expuesto, Bisquerra (2003), seguidor de Mayer y Salovey (1997) y de Goleman (1995), considera que la educación emocional pretende dar respuesta a un conjunto de necesidades sociales que no quedan suficientemente atendidas en la educación formal, donde ésta última privilegia lo cognitivo-instrumental, y se caracteriza por ser meramente reproductiva, con la intención fundamental de formar personas capaces de repetir los contenidos que les son provistos en el contexto áulico, de modo que quienes salen del claustro universitario, garanticen la perpetuidad del sistema centrado exclusivamente en la productividad, porque aunque soplan vientos de renovación pedagógica, aún somos reos de políticas educativas macro, que son la voz profética de los más rancios principios y valores del neo-liberalismo.

La educación emocional, que es la herramienta áulica de la inteligencia emocional, pretende que el estudiante universitario, desarrolle competencias emocionales, que son competencias básicas para la vida, que no consisten tan solo en la demostración de cuán capaces y solventes son en la esfera de lo profesional, sino además de cuánta calidad humana tienen, a fin de reconocerse y reconocer a los demás, con quienes nos toca protagonizar la gran película de la vida.

De modo que “La educación emocional se propone el desarrollo de competencias emocionales. Concebimos la educación emocional como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra, 2005, p. 96).

El logro de este objetivo de la educación emocional, al decir de Pérez (2012), implica relacionarse bien con los demás, saber y querer comprender y cooperar, así como tener la capacidad para enfrentar y resolver con empatía, de forma pacífica y democrática, los inevitables conflictos de la vida social, en su sentido amplio.

De ahí que, se asume que las competencias emocionales también denominadas competencias socio-emocionales, se definen como: “Se puede entender la competencia emocional como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.” (Bisquerra, 2003, p. 21)

Este propio autor Bisquerra (2002) precisa además que la competencia emocional incluye otros aspectos como conciencia emocional, control de la impulsividad, trabajo en equipo, cuidarse de sí mismo y de los demás, los cuales facilita desenvolverse mejor en circunstancias de la vida, como los procesos de aprendizaje, relaciones interpersonales, solución de problemas en diversos contextos.

En concordancia con lo planteado por Frago (2015), que Bisquerra y Pérez (2007), formulan un modelo de competencias emocionales que nutren dicho concepto con originalidad y que se compone de los siguientes elementos: Conciencia emocional, Regulación emocional, Autonomía emocional, Competencia social y Competencias para la vida y el bienestar.

De lo anteriormente expresado, y reflexionando acerca de la aseveración de Psicopolítica por Chul Han (2014), se refrenda que son las competencias emocionales las que provocan que las personas en general, y los estudiantes en particular, abandonen su estatus de feroces competidores, que luchan con todo tipo de armas, aún las ilícitas, con el objetivo de superar a los otros; para pasar sinérgicamente a relacionarse con otros seres humanos y constituirse en fraternos colaboradores que en clave de justicia, paz y solidaridad, construyen una sociedad distinta, alimentando el sueño de que “otro mundo es posible”, aun cuando se reconoce que las relaciones socio-afectivas actualmente muestran una marcada inconsistencia.

Resultados

Por todo lo expuesto y considerando el contexto didáctico-formativo actual, la Universidad Técnica de Babahoyo tiene una cita inevitable con la historia, que por un lado implica formar a sus estudiantes para sobrevivir en la “sociedad del conocimiento y la información”, y por otro lado, implica formarlos para enfrentarse a la denominada “sociedad del riesgo”, porque el conocimiento cognitivo-instrumental que ellos de ordinario reciben, tiene sus propias limitaciones, pues ese aprendizaje fundamentalmente está vinculado a la gestión profesional en la empresa pública o

privada, la banca, la industria, etc.; sin embargo, estos conocimientos por su propia naturaleza y finalidad, no constituyen necesariamente las habilidades para la vida que necesitan para enfrentarse a los principales retos socioeconómicos y humanos.

Los estudiantes en este sistema educativo adquieren competencias para almacenar conocimientos y reflexionarlos e implementarlos a la luz de sus experiencias profesionales, pero aún no se potencia en ellos en el nivel deseado de desarrollo de habilidades emocionales y sociales, para afrontar y resolver los dilemas de su vida cotidiana.

De manera que, de la revisión del texto “Estándares de Desempeño Profesional Docente” provisto por Ministerio de Educación de Ecuador (2011), se detallan las características que deben identificar a un docente ecuatoriano que está inmerso en el proceso de construir junto a sus estudiantes una educación de calidad, y se detecta que todos los literales que describen las destrezas áulicas que se espera posean, solo se limitan al aprendizaje cognitivo-instrumental, sea que este se de en el marco de una clase activa, o en el marco de una clase interactiva, pero sin que este proceso docente-educativo refiera la dimensión “emocional” de la educación.

En ninguna parte de la declaración ministerial, hay siquiera una mención que destaque la necesidad de la educación emocional en el proceso formativo del estudiante universitario ecuatoriano, lo cual no deja de ser un contrasentido, si se tiene en cuenta lo contundentemente expresado en el Art. 27, de la Constitución de la República del Ecuador:

“La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar” (Asamblea Constituyente, 2008).

Por supuesto que, este escenario descrito tiene sus manifestaciones en las instituciones de educación superior ecuatoriana, dígase universidades o institutos tecnológicos y técnicos, en los cuales no han tenido en cuenta, ya sea de forma parcial o en su integralidad, los fundamentos psicopedagógicos de la

educación emocional y sus principales objetivos, contenidos y logros, que se obtienen con la instrumentación de herramientas pedagógicas efectivas.

Estrategia pedagógica de la educación emocional para la formación integral del estudiante

A simple vista pareciera, que la educación emocional no traspasa las fronteras de lo filosófico conceptual, y que carece por ende de elementos pedagógicos que faciliten su aterrizaje didáctico, sin embargo esta propuesta sí tiene una construcción metodológica, que asume la dialéctica forma-contenido, y cuyas estrategias detallamos a continuación: (dinámica de grupos, autorreflexión, razón dialógica, juegos, etc.), con las que se persigue fomentar el desarrollo de competencias emocionales como las siguientes: Conciencia emocional, regulación de emociones, motivación, y habilidades socio-emocionales.

Según las experiencias y la revisión de resultados del proceso formativo de la Universidad Técnica de Babahoyo, se revela que las acciones y respuestas obtenidas, si bien necesarias, son insuficientes para atender las carencias escolares causadas por problemas que nada tienen que ver con la claridad del contenido de las asignaturas y sí con los problemas familiares, emocionales y sociales subyacentes (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002).

También, en la búsqueda de las principales causas de las dificultades reveladas en el proceso formativo de la Universidad Técnica de Babahoyo, se detectan limitaciones en materia de rendimiento académico el cual se afecta en gran medida, debido a la existencia de problemas emocionales que influyen en la salud mental de los estudiantes, entre los más evidentes se consignan: baja autoestima, carencia de un adecuado auto-concepto y de una apropiada auto-imagen, incapacidad para reconocer y autorregular las emociones, incapacidad de manejar las emociones en el ámbito de lo interpersonal, que se expresan en comportamientos asociados con el desánimo, la desmotivación, la depresión, la agresividad y violencia; y hasta con conductas disruptivas, que afectan innegablemente el rendimiento académico, pues las investigaciones demuestran que las limitaciones en el desarrollo emocional se asocian a un bajo rendimiento académico y a procesos de fracaso y abandono escolar (Alfonso, 2015).

Un estudio que da fe, de cuál es el efecto positivo de la inteligencia emocional, a través de la dimensión pedagógica de la educación emocional, donde se pone de manifiesto que presencia de las actitudes prosociales en los estudiantes es “un predictor positivo y

significativo, no solo del rendimiento académico sino también del nivel de inteligencia emocional percibida (IEP) de los estudiantes, desempeñando a su vez las expectativas del profesor un rol determinante” (Jiménez y López, 2013, p. 77), las cuales tienen implicaciones educativas en la formación integral del estudiante y más competentes socialmente, con mayores índices de empatía, sensibilidad y colaboración, así como obtienen un mayor rendimiento académico que los estudiantes con comportamientos asociales y antisociales (Alfonso, 2015).

Discusión

Por todo ello, desde la perspectiva de un nuevo paradigma formativo socioconstructivista centrado en los estudiantes, se pretende ofrecer una estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional, que contribuya a la formación integral del estudiante de la Universidad Técnica de Babahoyo (UTB), con las competencias emocionales que le permita la resolución de los diversos problemas del proceso formativo, personales, familiares, profesionales y sociales.

Las *estrategias activas de aprendizaje* son una oportunidad para que el estudiantado forme parte activa del proceso de enseñanza-aprendizaje e se interrelacione de manera positiva, emotiva y respetuosa con el resto de personas y con su entorno. Este tipo de dinámicas favorecen la comunicación y las relaciones interpersonales, y además activan los procesos cognitivos.

De esta forma, es importante considerar ciertas estrategias pedagógicas o didácticas de educación emocional que favorecen el desarrollo de las competencias emocionales, y por ende la formación integral de los estudiantes, para lo cual supone enfrentar al estudiante a diversas situaciones problemáticas en las que ponen en práctica sus conocimientos, habilidades, experiencias y estrategias, aumentando su motivación, interés, autoconfianza y seguridad. Por ello es necesario que, siempre el docente adopte un rol proactivo y constructivo frente a dichas estrategias.

Por ello, esta estrategia pedagógica que se propone abarca las actuales dimensiones de la educabilidad de una persona (estudiante): aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser, aprender a convivir juntos y aprender a emprender, es decir que se centra en la concepción de aprender y desarrollar las competencias emocionales.

Por ello, se diseña como **Objetivo general** de esta estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional: Desarrollar acciones de educación emocional, desde las asignaturas de formación profesional de las diversas carreras en la Universidad Técnica de Babahoyo, que propicien la formación integral de los estudiantes y el desarrollo de las competencias emocionales.

Las etapas y acciones de la estrategia pedagógica de educación emocional son las siguientes:

Etapas 1. Autoreconocimiento y manejo de las emociones

- 1.1** Presentar situaciones tecnológicas problemáticas contextualizadas, fuente generadora de conflictos cognitivos, motivación y discusión, donde los estudiantes aprenden a percibir y expresar sus emociones, sentimientos y experiencias acerca del objeto de estudio.
- 1.2** Promover la aplicación de las diversas técnicas de dinámica de grupo, sobre todo las técnicas para trabajar contenido temático (abstracción, comunicación, dramatización) exhortando el empleo de un lenguaje emocional.
- 1.3** Orientar la observación global de la realidad social o tecnológica, de manera que pueda describirla y reconocer en ella las contradicciones esenciales de naturaleza tecnológica, social y humana, sobre la base de la relación causal de las problemáticas que se abordan.
- 1.4** Conciliar la operacionalización de la actuación individual de cada estudiante, manejando las emociones, a partir del debate teórico-práctico entre docente y estudiantes, acerca de la propuesta de perfiles de comportamiento y actuación individuales, según las funciones y roles profesionales requeridos para resolver la situación problemática planteada.

Etapas 2. Motivación hacia los objetos de estudio y los roles socioprofesionales

- 2.1.** Sensibilizar emocional y motivacionalmente hacia la implicación progresiva de los estudiantes en torno a lo problemático, lo profesional y lo orientador en el proceso de enseñanza-aprendizaje de cada asignatura, desde la manifestación de los distintos roles asumidos desde la técnica de dinámica de grupo establecida por el grupo, donde se familiarizan con la situación de aprendizaje, establecen el encuadre grupal y conducen el análisis crítico-valorativo, con la interacción de los participantes, la proposición de alternativas de solución y concientización de las actuaciones individuales, grupales y organizacionales que satisfagan las exigencias formativas y socioprofesionales de la clase.

- 2.2. Facilitar a los estudiantes (en equipos) la internalización progresiva y abstracción del objeto de estudio, propiciando evidenciar las contradicciones encontradas (entre el problema tecnológico y la abstracción del objeto) que deben ser listadas, valoradas, discutidas, resueltas y comunicadas al colectivo, lo cual favorece el desarrollo de la capacidad para percibir e interpretar las expresiones emocionales de los demás.
- 2.3. Determinar y reconocer el problema sociotecnológico en el objeto de estudio presentado.

Etapas 3. Reconocimiento de las emociones de los otros

- 3.1. Hipotetizar acerca de las relaciones causas-efectos de los fenómenos y procesos que tienen lugar en cada objeto de estudio.
- 3.2. Reconocer las potencialidades y limitaciones cognitivas, procedimentales, actitudinales y emocionales de sí mismo y su grupo (equipo) para enfrentar el problema docente planteado.
- 3.3. Promover la asunción cooperada y emotiva de los perfiles de comportamiento individual y grupal, según las funciones y roles profesionales demandados para resolver la situación de aprendizaje, como resultado del consenso entre los estudiantes, que deberán implicarse emocionalmente, cooperar y mostrar compromiso con el perfil de los personajes a representar durante la dramatización propiamente dicha.
- 3.4. Ambientar la cultura organizacional de los individuos y de procesos socioproductivos, desde lo discursivo-espacial, como resultado de la imaginación y decoración del local y participantes, con un conjunto de complementos a utilizar, según las circunstancias que rodean los hechos, situaciones socioprofesionales y argumentos verbales o extraverbales.

Etapas 4. Establecimiento de relaciones intra e interpersonal con otros y el objeto de estudio

- 4.1. Simular el proceso productivo, social o de servicios y la ocurrencia de las situaciones problemáticas en el objeto de estudio que se aborda, o montar experimentos que conlleven a la realización de la tarea docente, dado en la dramatización comprometida, emotiva y profesionalizante de los personajes y la ambientación organizacional y de los perfiles de comportamiento individual, por parte de los estudiantes desde la dinámica grupal prevista.

- 4.2. Explicar y argumentar los procesos, hechos y fenómenos que tienen lugar en los objetos de la cultura profesional de la carrera universitaria, a partir de la integración de contenidos interdisciplinarios.
- 4.3. Reconocer y concientizar las mejores prácticas de la representación de los perfiles de comportamiento individual, colectivo y organizacional, devenida reconstrucción de significados, sentidos y emociones por parte de los participantes en su doble inserción dentro del encuadre y dinámica grupales, según el lugar concreto que ocupa dentro de la dramatización en el proceso formativo.
- 4.4. Valorar crítica y reflexivamente el contexto de los comportamientos individuales y colectivos representados, por parte de todos participantes, conducente a la generación de nuevas ideas individuales y colectivas, generando cuestionamientos, confrontación, inconformidad y correcciones ante la información que se incorpora a los personajes, objetos y relaciones que se constituyen en contenido de aprendizaje, desde una postura emotiva, negociadora, optimista y propositiva hacia la competitividad individual, colectiva y social.

Estas acciones propuestas por cada una de las etapas, como parte de la estrategia pedagógica para el desarrollo de la educación emocional, desde las asignaturas de formación profesional de las diversas carreras en la Universidad Técnica de Babahoyo, revelan las potencialidades de los fundamentos psicopedagógicos asumidos que permiten la formación integral de los estudiantes y el desarrollo de las competencias emocionales, que comprende todo el ser, quehacer, conocer y convivir del alumno, donde obviamente entran también los valores afectivos, familiares, desarrollo del pensamiento, inteligencia emocional, cultura ecológica, relaciones humanas, uso racional de las tecnologías de información, acceso a la información y al mundo globalizado.

Ello se puso de manifiesto en los principales resultados obtenidos con la aplicación de dicha estrategia pedagógica, donde primeramente se destaca que la mayoría de los participantes en la experiencia (96 %) valoran muy positivamente las acciones previstas por cada una de las etapas y las actividades complementarias realizadas, connotando el carácter activo, problematizador y transformador de la estrategia de educación emocional que se propone, en tanto permite enfrentar a los estudiantes a situaciones diversas y novedosas en su proceso formativo; así como subrayan que han tomado conciencia de la importancia de la educación emocional en su vida personal y profesional.

En cuanto a los trabajos y actividades realizadas por los estudiantes se evidencia que las emociones y los sentimientos son imprescindibles en todo aprendizaje, al revelar el significado y sentido de los contenidos a tratar en cada clase, pues para alcanzar las competencias emocionales involucran habilidades de observación constante de las emociones propias y de las demás personas con las que nos relacionamos día a día, lo cual permitió visualizar un impacto positivo en la calidad de las relaciones interpersonales entre estudiantes y profesores en el aula.

También se pudo ratificar una vez más, que la educación debe atender todas las dimensiones de persona humana y sus relaciones con los demás, y en las exigencias sociales que permiten participar plenamente en una sociedad democrática, por lo que se precisa impulsar la formación de las competencias emocionales, desde todos los componentes (académico, investigativo, extensionista y laboral) del proceso formativo universitario y los contextos donde éste tiene lugar.

Conclusiones

- 1. La educación emocional debe estar inserta desde todos los componentes (académico, investigativo, extensionista y laboral) del proceso formativo universitario y los contextos o escenarios donde éste tiene lugar, como estilo educativo del personal docente en función de transmitir modelos emocionales adecuados en cada momento en que conviven y se interrelacionan profesores y estudiantes en el aula, la empresa o la comunidad, donde se expresen todas las dimensiones de persona humana y sus relaciones con los demás.*
- 2. La creación de estrategia de educación emocional y de ambientes formativos (tareas docentes y dinámicas de trabajo en grupo) que connoten su carácter activo, problematizador y transformador, permiten el desarrollar las capacidades socioemocionales, de solución de conflictos interpersonales y problemas profesionales, lo cual impulsa la formación de las competencias emocionales y por tanto la formación integral de cada estudiante.*

Referencias bibliográficas

1. Acosta, A., et al. (2008). *Educación emocional y convivencia en el aula*. España: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Información y Publicaciones.
2. Alfonso, E. (2015). *La inteligencia emocional: una herramienta clave para la motivación del estudiante y su rendimiento*. Valencia: Editorial VIU.

3. Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución Política del Ecuador*. Ecuador: Montecristi.
4. Bisquerra, R. (2002). *Competencia Emocional*. Barcelona: Editorial Praxis.
5. Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), pp. 7-43.
6. Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp. 95-114.
7. Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, pp. 61-82.
8. Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial. Sexta edición.
9. Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
10. Cinta, M. y Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias Pedagógicas*, 30, pp. 175-190.
11. Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002). La Inteligencia Emocional en el Contexto Educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, pp. 97-116.
12. Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, 6(16), pp. 110-125, <https://ries.universia.net/article/view/1085/inteligencia-emocional-competencias-emocionales-educacion-superior-un-concepto>
13. García, C. (2015). *Educación emocional en la infancia*. Barcelona. Edúkame.
14. Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam.
15. Jiménez, M. I. y López, E. (2013). Impacto de la Inteligencia Emocional Percibida, Actitudes Sociales y Expectativas del Profesor en el Rendimiento Académico. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11(1), pp. 075-098.
16. Ministerio de Educación de Ecuador. (2011). *Estándares de Desempeño Profesional Docente*. Quito: Ministerio de Educación de Ecuador.
17. Pérez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Editorial Morata.
18. Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
19. Unesco. (1998). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. Informe final*. Paris: Unesco.